REFLEXIÓN LIBERTARIA



CONTENIDO

- Editorial 2
- El Hijo del Trabajo, Pedro Siller 3
- Parte oficial del asesinato de Zapata 12
 - La cosecha, Omar Cortés 15
 - Manifiesto de Obregón, 30/IV/20 25
 - Enfrentamiento Calles-Cárdenas 27



Ediciones Antorcha

Editorial

Con la presente Reflexión Libertaria, iniciamos una nueva época, con una serie de cambios que abarcan tanto al formato como al contenido de esta publicación.

Incluimos en este número ensayos y escritos que llaman a la reflexión histórica libre de prejuicios y de tabúes. La loable actividad periodistica llevada a cabo a través de las columnas de El Hijo del Trabajo; el informe y relato de la muerte del General Emiliano Zapata; la ficción literaria que bajo el título La Cosecha, busca abordar uno de los momentos culminantes del proceso histórico conocido como Revolución Mexicana; el Manifiesto expedido en la ciudad de Chilpancingo, Gro., por el C. Alvaro Obregón, así como una serie de documentos referentes al doloroso enfrentamiento ocurrido entre los años de 1935 y 1936, entre los dos personajes políticos más importantes del escenario político de aquél entonces, los Generales Plutarco Elias Calles, expresidente de México y, el Presidente en funciones, Lázaro Cárdenas del Rio, conforman el contenido de esta Reflexión Libertaria, como ventanas que invitan a ver, a escudriñar, a reflexionar proyectando el pensamiento a través de sus marcos, atravesando sus cristales para indagar lo que pueda haber un poco más allá de la anécdota, de la simple reseña de hechos. Invitando a proyectar nuestra mente buscando desentrañar lo no visible, pero que siempre ha estado ahí acompañando esos trozos de historia.

Para cada escrito, hemos elaborado una nota introductoria con el fin de facilitar su entendimiento; así mismo cuando lo juzgamos pertinente incluimos ciertas aclaraciones. Finalmente, indicamos las fuentes de donde procede este material al término de cada documento.

Los editores

Reflexión Libertaria, 3a, época, N° 25, Abril de 1995, México, D.F. Publicación sin periodicidad definida. Editada por Chantal López y Omar Cortés.

Dirección: Omar Cortés, Apdo. Postal 12-818, 03020, México, D.F.

En la historia hemerográfica mexicana del último tercio del siglo XIX, ocupa destacado papel el periódico El Hijo del Trabajo.

Surgido en el seno del amplio movimiento mutualista, representó, sin duda, a una importante corriente de las muchas que ahí se desenvolvían.. El escrito que a continuación reproducimos, presenta, aunque de manera bastante general, los elementos necesarios para comprender el medio en que este periódico se desarrollo, e igualmente la evolución y cambios que a lo largo de su existencia manifestó.

> El Hijo del Trabajo. Ensayo por, Pedro Siller.

El Hijo del Trabajo apareció por primera vez en abril de 1876. Durante los nueve años de su existencia. representó, dentro de una corriente que luchaba por lograr mejores condiciones de vida para los trabajadores, quizá a la fracción más radical, es decir, a la fracción que más duramente fustigó a los gobiernos indiferentes a los sufrimientos de los trabajadores, y a la soberbia de la burguesia, renuente a reconocer que en su opulencia se encontraba la raíz de la miseria de otros. La lectura de sus páginas recrea una lucha que comenzó en 1876, último año de la etapa que se ha llamado República Restaurada, hasta el regreso de Porfirio Díaz al poder, después del periodo de Manuel González.

Su primer editor propietario, José Munuzuri, emigrado español, había editado anteriormente La Huelga, de abril a diciembre de 1875. El Hijo del Trabajo aparecía los lunes hasta sus primeros diez números, y

posteriormente los domingos; su precio era de tres centavos. Se publicaba con el subtítulo de Periódico destinado a la defensa de la clase obrera, y propagador de las doctrinas socialistas en México. Debajo del subtitulo colocaba las siguientes frases de Babeuf: El trabajo y la riqueza deben ser patrimonio general, hay opresión cuando el que trabaja está exento de todo, y el que nada en la abundancia disfruta sin trabaio de los placeres que ella proporciona, en una verdadera sociedad no deben haber pobres ni ricos, los ricos que no quieran renunciar a lo superfluo en favor de los indigentes, son los enemigos del pueblo.

Desde sus primeros números, El Hijo del Trabajo comienza una batalla feroz contra otros periódicos como El Socialista que sobre todo. se encontraban preocupados por la política; es decir, por la reelección de Lerdo de Tejada, y por tratar de obtener prebendas a cambio de su apoyo, el cual otorgaban a nombre de la clase obrera en general, y que habían descuidado la protección de los verdaderos intereses de las clases trabajadoras. Para ese entonces, Lerdo intentaba reelegirse, y contaba con el apoyo de una fracción del Gran Circulo de Obreros, la agrupación de trabajadores más fuerte de la época. Ante el problema de la reelección, los obreros y sus agrupaciones se encontraban fuertemente divididos entre reeleccionistas y antirreeleccionistas. El propio Circulo de Obreros se escinde y la fracción antirreeleccionista, encabezada por Francisco de P. González, forma el Gran Circulo de la Unión, que ataca al Gran Circulo, acusándolo de vender el nombre de sus hermanos de clase. Así como el Gran Circulo tenía en El Socialista a su órgano oficial, el Círculo de la Unión declara como suyo a El Hijo del Trabajo en julio de 1876.

Francisco de P. González, que había sido con luan de Mata Rivera, uno de los fundadores del Gran Circulo v de El Socialista, pasó por esa fecha, a formar parte de la redacción de El Hijo del Trabajo. Había nacido en Morelia, el 21 de abril de 1844; estudió en la Escuela Latinoamericana de Morelia y hacia 1857 ya trabajaba en la ciudad de México en varios talleres y fábricas textiles, dedicándose después a la tipografia. En 1857 ingresó a la Sociedad de Sastres. Dos años más tarde, con Blas F. Acosta. fundó El Artesano (1); en 1871 inició la publicación de El Socialista: al separarse de éste, en 1876, pasó a formar parte de la redacción de El Hijo del Trabajo, convirtiéndose en su editor propietario a principios de 1877, al retirarse Muñuzuri. Después de la desaparición de El Hijo del Trabajo en diciembre de 1884, continuó trabajando en la imprenta de la Secretaria de Fomento hasta fallecer el 9 de diciembre de 1895 (2).

Desde sus páginas, El Hijo del Trabajo pugnaba constantemente por el socialismo, doctrina que según ellos habría de llevarlos a una sociedad sin clases, sin necesidad de proscribir la propiedad privada. Esto, porque concebían que las desigualdades sociales no se originaban en la propiedad, sino en la distribución en los ingresos, de tal manera que si éstos pudieran regularse para evitar exsociales clases tremos. las desaparecerían.

Quienes se hacían llamar socialistas generalmente eran pequeños propietarios, artesanos; por tanto, no deseaban la desaparición de la propiedad, sino que cesara la inclemente explotación de que eran víctimas los proletarios, quienes no poseían más que su fuerza de trabajo, y se otorgaran facilidades a la pequeña industria para que lograra sobrevivir. Esta protección sólo podría ser lograda a través de leyes benéficas, y de ahí su constante preocupación por lograr un gobierno que se alejara de "la política", es decir, de las intrigas palaciegas y se dedicara a la administración Estado, o sea a resolver los problemas económicos que impedían el desarrollo del país.

La aceptación que encontró El Hijo del Trabajo, debió ser amplia, pues poco a poco, en julio de 1876, dobló su tamaño y aumentó su precio a 4 centavos. El subtítulo del periódico cambia también: "Periódico Liberal Independiente, socialista y acérrimo defensor de la clase obrera" y da a conocer la lista de sus colaboradores: José Muñuzuri, impresor, Francisco de P. González, impresor. Francisco Zambrano de la Portilla. profesor de idiomas; Benito Castro. pintor, Julio Torres, pintor, Justo Pastor Muñoz, carpintero; Juan I. Serralde, tenedor de libros; Simón Nieimpresor: Trinidad Espinola. sastre: Aurelio Garay, impresor, Pedro Terrazas, escultor, Juan B. Villarreal, tonelero; Santiago Enríquez, impresor, Francisco de P. Montiel, pintor, Gregorio S. Ezquerro, litógrafo: Eduardo Ruíz, tejedor, J.M. Delgado, hojalatero; José Montiel, sastre; y I.M. González, sastre.

Así pues, quienes se hacían llamar en sus escritos miembros de las clases trabajadoras, o clase obrera, no eran propiamente tales, como entendemos hoy día el término.

Aún en las sociedades mutualistas

la gran mayoría estaba formada por artesanos, litógrafos, empleados públicos, meseros, dependientes, etc., así como también uno que otro pequeño empresario. Por otro lado estaban los proletarios, verdaderos obreros fabriles, cuyas condiciones de vida se asemejaban a los peones acasillados en las haciendas: tenían éstos muy pocas oportunidades de agruparse en sociedades mutualistas, no sólo por los malos ojos con que veían los patrones a toda forma de organización de los obreros, llegando inclusive algunas veces a prohibir la lectura de periódicos obreros, sino porque también éstos no contaban con una mínima cantidad extra para cubrir sus cuotas mensuales.

En esencia, el socialismo, que preconizaban a través de las sociedades mutualistas, luchaba porque las diferencias entre salarios y ganancias no fueran tan extremas. Si ambos. trabajo y capital, eran necesarios para la producción de tal manera que ésta no podía llevarse a cabo con la ausencia de uno de ellos, la diferencia en la remuneración de cada factor no podía explicarse sino por la mala fe de quienes contrataban a los trabajadores y a la ignorancia de éstos por vender su fuerza de trabajo a precios irrisorios, con el consecuente perjuicio para la familia de los obreros, para el gremio y para la sociedad en general, pues se creaba un proletarismo en su seno. que era necesario extirpar. Consideraban que de pagarse al trabajador un salario justo, no sólo se erradicaría la miseria, sino que el trabajador podría ahorrar lo suficiente para instalar un taller de su propiedad. De esta manera, se libraria de vender su fuerza de trabajo y se aumentaria

constantemente la riqueza nacional, pues las fábricas o talleres proliferarian por toda la república. Insistieron constantemente en que obrero poseía virtudes tales como el amor al trabajo y la austeridad que no poseían los grupos de altos ingresos; por tanto, eran los obreros, si lograban hacerse propietarios, quienes podrían llevar al país a su engrandecimiento. Plotino Rhodakanaty, en el discurso de inauguración de la sociedad mutualista La Social, una de las más combativas de la época, decía: "Todas sus tendencias se dirigen a procurar al trabajador un salario equitativo para proporcionarle una fortuna para el porvenir, y por este principio se colige que su objeto no es despojar al que ya posee, sino por el contrario, crear una propiedad al que nada tiene." (3)

Continuamente negaron que fueran comunistas, va que en México la miseria era, según decían, incomparablemente menor que en Europa, en donde llegaba a tal extremo que había obligado a los obreros a convertirse en incendiarios. En mavo de 1876 publica pequeñas biografias de los obreros más destacados que tomaron parte en la Comuna de Paris de 1871, "para que se juzgue como merece a los defensores de los derechos de la clase obrera y no de un modo tan desagradable como se ha hecho, crevéndoseles bandidos e incendiarios". Argumentaban que si la situación de los obreros en México empeoraba, nada podría detenerlos para que actuaran como lo hicieron los comunistas de París y que, además seria un acto justificado por la miseria.

Por todo lo anterior, especialmente por el lenguaje furibundo con que acostumbraba criticar a los "ricos egoistas" y al gobierno. El Hijo del Trabajo recibió fuertes críticas de periódicos que lo acusaban de propalar ideas disolventes, de excitar a la desmoralización, el robo y el pillaje, así como de intentar desconocer el derecho ajeno. El periódico se defendia diciendo que no hacía más que difundir la santa doctrina del socialismo, cuyo fundador y maestro había muerto en el calvario (4). v que según las enseñanzas que había legado al país el ilustre Juárez, luchando porque se respetaran los derechos del obrero, pues para los obreros, decía, no existen más que obligaciones; llevados por leva tenían que defender a los gobiernos como carne de cañón y, cuando habia paz, tenian que trabajar todo el día por un mísero salario pese a que sus derechos eran negados por una sociedad que se empeñaba en enriquecerse a costa de su miseria. Otras veces, se les acusaba de querer vivir sin trabajar y de enriquecerse por medio del robo, de intentar despojar por cualquier medio a los ricos, despechados porque ellos no lo eran. El Hijo del Trabajo, contestaba diciendo que amaban el trabajo, y que si en ocasiones llegaban a la desesperación era porque no encontraban trabajo, o porque éste era tan penoso que les destruía antes de tiempo, o porque era tan mal remunerado que equivalia a no trabajar y, otras veces, porque traía consigo el carácter de la esclavitud.

El Hijo del Trabajo, consideró siempre que la huelga era el recurso extremo que tenían los trabajadores para defender sus salarios. La mayoría de las huelgas en esta época se producían cuando se intentaba reducir el pago de los jornales o aumentar las horas de trabajo.

La asociación tenía el papel primordial de agrupar a los obreros en sociedades mutualistas. las mediante un fondo común, proporcionaban ayuda económica a los miembros que por enfermedad o accidente se veían obligados a dejar de trabajar y, por tanto, no percibían ingresos, y aportaban cierta cantidad de dinero a los deudos en caso de que fallecieran. Además, en estas sociedades, se difundía la doctrina socialista, y se intentaba erradicar vicios como el alcoholismo: en ocasiones. las sociedades mutualistas sostenían a los obreros que se encontraban en huelga. Se intentaba además que los obreros lograran cierta educación lo cual constituía una de las preocupaciones de sus miembros.

Si la clase obrera fuera instruida -argumentaban-, no estaria expuesta a tantos sufrimientos: "Su educación seria el valladar que opusiera al despotismo de todos los que se creen con derechos de ultrajarla", escribía I.M. González (5). La idea de que el conocimiento de sus derechos impediria que se aprovecharan del obrero. tenía una gran aceptación; además, de esta manera, los productos elaborados por los obreros mexicanos tendrian mayor calidad, y al poco tiempo serian tan apreciados como los importados, pudiendo así competir con estos, protegiendo a la industria nacional que por esos días tenía serios problemas de expansión. Sobre esto, querían que la educación tomara una nueva orientación pues de poco servia a este país el que continuamente egresaran de las universidades jóvenes literatos o abogados. mientras la industria, la agricultura y el comercio, mostraran un considerable retraso en comparación con otros países. Por otra parte, la consecución de la paz pública, sólo podía ser posible si las masas trabajadoras fueran conscientes de sus derechos y no se dejaran arrastrar por quienes, con promesas seductoras, los invitaban a participar en las continuas sublevaciones que se sucedían en el país.

Las sociedades mutualistas, poseían un fondo sostenido a base de las cuotas de sus miembros. El Hilo del Trabajo consideraba que a través de este fondo se podría llegar a formar sociedades cooperativas que dieran empleo a más obreros, que de este modo estarían exentos de las vejaciones que sufrian por parte de los propietarios. Fernando Garrido escribió una serie de artículos en los cuales ejemplificaba a las sociedades cooperativas europeas, sobre todo agricolas, que al parecer habían logrado gran éxito. La ausencia de bancos que otorgaran créditos y los grandes réditos que exigían los usureros, hacían que los pequeños artesanos no lograran prosperar por falta de capital. Si alguna vez por falta de trabajo o por enfermedad se veían obligados a acudir ante el usurero, terminaban perdiendo los instrumentos de trabajo y la deuda continuaba por los altos intereses. Aunque no todas las sociedades mutualistas contaban con una situación bovante. había otras que al parecer disponían de un fondo de capital más o menos considerable el cual se encontraba prácticamente inactivo. Al modificar sus estatutos v convertirse en sociedades cooperativas, lo cual se facilitaba porque generalmente los socios pertenecían a un mismo ramo, el capital de las sociedades aumentaria con las ganancias producidas en el taller o fábrica,

y los miembros tendrían utilidades sobre el capital invertido, o sea, que a los socios además de la protección que les otorgaba la sociedad mutualista, se les pagarían ciertos intereses por el capital invertido; pocas fueron las sociedades que lograron hacerlo, las más, al parecer en Veracruz, y con poco éxito. Sin embargo, nunca se desanimaron.

Al asumir Díaz la presidencia de la República, El Hijo del Trabajo crevó ver en la Revolución de Tuxtepec la solución para muchos de los males que agobiaban a la clase obrera. El propio Muñuzuri afirmó que había tomado las armas a favor de Díaz. pues esto era preferible a vivir en el encierro que les preparaban los súbditos de Lerdo; inclusive llegó a proponer a Díaz como candidato a la presidencia de la República. A poco de esto, el 25 de septiembre de 1877, Muñuzuri, decepcionado quizá. renunció a sus labores periodísticas y Francisco de P. González lo sustituyó como editor propietario. El periódico suprimió las frases de Babeuf y cambió el subtítulo por el de "Periódico Liberal Independiente". El 1° de septiembre de 1878 cambiaria el título por el de "Periódico del Pueblo". Los desengaños con respecto a las esperanzas políticas, hicieron escribir a J.M. González: "Cuando nos gobernaba el señor Lerdo estábamos mal, la revolución llena de promesas seductoras nos hizo creer que triunfando destruiría ese mal. Pues bien. la revolución ha triunfado y el mal existe, nuestras esperanzas se han desvanecido con el humo, una nueva decepción ha venido a acibarar más nuestra existencia social, y no vemos qué tristeza! el término de nuestra desventura." (6)

Durante los cuatro años siguientes, el periódico entabló una lucha tenaz contra el régimen. Lo acusó constantemente de que había olvidado a los proletarios, quienes le habían llevado al poder; lo acusó asimismo de usurpación, a pesar de que había apoyado a su candidatura presidencial, v de burlar la Constitución de 1857: "Torpe fue, pues, el engaño de ese simulacro para legitimar una usurpación que errante camina desquiciada del centro de la ley". (7) Durante esos años, el periódico abandona gran parte de los temas sobre trabajadores que en un principio habían constituido su material principal. Los ataques a Díaz ocupan sus primeras planas. Esto se debió en gran medida a que no se presentaban las garantías necesarias para que los obreros se reunieran. Pedro Pórrez escribe: "Y cosa triste es decirlo, pero es la verdad. La muerte de varias asociaciones, el estatus-quo de otras v el desaliento que reina en casi todas, no son sino el resultado de la suspensión de garantías, los escandalosos atentados contra los derechos del hombre". (8)

El periódico denunció los constantes atropellos que sufrian los campesinos, sobre todo los despojos de tierras de que eran objeto, y protestó asimismo contra las condiciones de feudalismo en que vivían los peones de las haciendas. Sobre todo, criticaba que Díaz nada hiciera por los campesinos y obreros que lo habían llevado al poder, aun a costa de su sangre, y se hiciera partidario de los patrones y terratenientes.

El Hijo del Trabajo sostenía que la única solución era una revolución que lanzara del poder a los "tuxtepecanos", como los llamaba. De otra manera, no había más remedio que

permanecer en la esclavitud. Según I.M. González, la nueva revolución debería, "Moralizar al gobierno, moralizar a los ricos: desestancar la riqueza y ponerla en movimiento; darle a la riqueza el valor legal y quitarle el fabuloso que tiene: hacer el mayor número de propietarios para que las ventas públicas aumenten y disminuyan las contribuciones, para que haya verdaderos mexicanos que defiendan su nacionalidad no llevados al combate por fuerza, sino voluntariamente. porque van defender la tierra donde está su propiedad y su familia; no matar la industria con impuestos onerosos. Proteger las Artes, ya liberales, ya mecánicas: llevar la instrucción hasta las pastorias situadas en los montes, extinguir el ministerio de guerra y substituirlo por el ministerio de la paz, es decir, quitar el fusil a tanto millar de vagos que se comen el trabajo del pueblo, y darles el arado para que cultiven la tierra; convertirse en padre amoroso de sus gobernados y no en padrastro severo e iracundo que sólo piensa en el oro y la venganza. Matar el agio y el juego que nos están poniendo en caricatura ante los pueblos civilizados; regularizar la utilidad y la retribución del trabajo, para que cese el incalificable robo de los ricos y los patrones, e impulsar el trabajo para dar vida a la riqueza pública." (9)

Lo anterior constituyó más o menos un programa por el cual los socialistas mexicanos habían luchado durante mucho tiempo. La moralidad, tanto del gobierno como de los ricos constituye un aspecto de suma importancia, pues para que los derechos de los débiles proletarios o artesanos fueran respetados, el apego a la ley sería una condición básica; de lo contrario, si era el capital quien imponía las leyes como en efecto sucedía, el panorama se hacía cada vez más lúgubre, como lo fue en realidad a medida que se entronizaba el Porfiriato. El valor legal no era más que una ilusión. Las ganancias provenientes del capital, o sea el valor fabuloso de su riqueza serían reducidas al imponerles el "valor legal". Por ejemplo, una ley que especificara la tasa de interés, reduciendo los altos intereses existentes, le daría un "valor legal" al dinero. Al desestancar la riqueza y ponerla en movimiento (otra de las características señaladas por J. M. González), se produciria el mismo efecto, ya que al ofrecerse como capital, reduciría su precio o sea la tasa de interés por el mecanismo de oferta y demanda. Al mismo tiempo subsiste la petición fundamental: reglamentar los salarios y las ganancias, y en medio de ambos, el Estado como un padre amoroso tratando de conciliar sus desavenencias.

Otro problema los inquietaba: la intervención norteamericana. Se temía que "a título de restaurar el orden" (10), los norteamericanos invadieron México nuevamente. La huella de la guerra de 1847 todavía estaba fresca. La culpa era ahora de Díaz, ya que por satisfacer sus ambiciones personales había debilitado al país y puesto en peligro su soberania. Diaz fue caracterizado como un politico "indeciso y vacilante" (11), incapaz de contener a su camarilla ambiciosa, y servil ante los norteamericanos. Pero otro peligro más grande que una intervención armada fue criticada desde las páginas de El Hijo del Trabajo: la invasión de capitales norteamericanos a nuestro país. Por esas fechas, continuamente

venían a nuestro país grupos de empresarios norteamericanos atraídos por las ganancias obtenidas en nuestro país, en el comercio y la construcción de ferrocarriles y otras ramas que comenzaban a explotarse. El Hijo del Trabajo protestó muchas veces porque consideraba que seria la ruina del país. "El mismo gobierno, bastante insensato para hacer esto, no podría vivir sino subvencionado por Estados Unidos". (12)

A finales de 1879, cuando se debatió el problema de la candidatura a la presidencia, Lerdo fue acusado de conspirar desde el extranjero para conseguir una alianza con los norteamericanos y regresar al país como presidente. El Hijo del Trabajo, que había hecho lo posible para hacer caer a lLerdo, contestaba que él era el presidente "legitimo" de México y que su partido, estaba constituido por patriotas, distinguidos por un amor a México y a sus instituciones que llegaba al fanatismo; quienes argumentaban su traición no eran más que calumniadores. (13)

Al parecer, el Gran Circulo de la Unión había tenido una efimera existencia, pues a poco se fusionó con el Gran Circulo de Obreros, del que habían constituido una facción separatista. Ante el problema de la elección presidencial, nuevamente se escinde, y las acusaciones al Gran Circulo por parte de los escisionistas son exactamente las mismas que les fueron hechas en la anterior separación. Esta vez, el grupo encabezado por Francisco de Paula González reconoce como centro a la Asociación de Zacatecas. (14)

Cuando el general Manuel González fue designado candidato y recibió el apoyo de Díaz, dejó de parecerle a El Hijo del Trabajo como el único honrado y capaz del gabinete, a quien se le consideraban pocas esperanzas para ocupar la primera magistratura. Precisamente por ello, al ser designado, el periódico lo acusó de haber ensangrentado las lomas de Tacubava, asesinando a los señores Covarrubias v Mateos en 1859. (15) Durante el primer año (1880), Manuel González "El Procónsul de Occidente", fue acusado de crimenes v despojos; la solución propuesta por El Hijo del Trabajo, seguia siendo una revolución capaz de desterrar a los tuxtepecanos del país.

El régimen de Manuel González, pasó en sus primeros años por un auge económico que permitió la fundación del Banco Nacional Mexicano (16), en el que los obreros creveron ver la fuente de crédito que tanto necesitaban, y que abría una época de prosperidad en el país. "Aspiraciones. Provectos. cuanto en un día se haya abandonado por ilusorio, todo en ello tiene que intentarse, pues una feliz combinación de circunstancias hace que puedan llevarse fácilmente al terreno de la realidad, y por una de esas épocas está atravesando hoy la República". (17) Se irradiaba pues un gran optimismo por cuanto pudiera traer el citado auge económico, sin que el periódico dejara de señalar la penuria de los habitantes del campo. Inclusive llegó a manifestar que la terrible calamidad del pauperismo. que azotó al país durante muchos años, había dejado de cernirse sobre el pueblo. (18)

El Hijo del Trabajo denunció constantemente el abuso que hacían los estados, gravando con fuertes cantidades al comercio. Solicitaba que el Ejecutivo llevara ante las cámaras un proyecto mediante el cual sólo la Federación tenía el derecho de gravar las mercancias por importación, exportación o circulación; al igual, condenaba a los monopolios y a la creciente ola de inversionistas norteamericanos, que afluían a México. Los empleados norteamericanos de los ferrocarriles fueron criticados continuamente por el mal trato y las ofensas de que hacían objeto a los mexicanos.

La bonanza pareció durar muy poco. En 1883, el periódico protestaba por un aumento de precios en los productos de primera necesidad. La carencia de alimentos provocaba un gran problema entre los obreros, y las asociaciones obreras permanecían indiferentes; además, el gobieratravesaba por una económica que no le permitía pagar a los empleados públicos. La producción se encontró estancada, los obreros sin trabajo y los víveres escasos por malas cosechas. En junio de 1884, el Monte de Piedad estaba en bancarrota. Los billetes que había emitido circulaban con descuento del 30% o más, y los préstamos eran casi imposibles. Estalla una huelga en Puebla por la rebaja de los jornales que es apoyada por El Hijo del Trabajo y la situación en general no parecía mejorar: el gobierno es atacado por el periódico porque continuaba pagando las subvenciones a las compañías norteamericanas que construían los ferrocarriles. Por otra parte, se mantiene a la expectativa por el reconocimiento de la deuda inglesa.

En esta situación, Díaz aparece como el único candidato para suceder a González. El periódico se muestra, en general, escéptico en cuanto a lo que Díaz hiciera en el próximo periodo presidencial y lo felicita "porque ha conseguido ser estimado por sus conciudadanos y porque ellos van a demostrarle, al elegirlo, cuán profundas son las raíces que ha echado su cariño en los corazones de sus compatriotas". (19)

De El Hijo del Trabajo se conservaron números hasta diciembre de 1884; para septiembre del siguiente año, en una lista de los periódicos de la ciudad de México, publicada en El Socialista, no incluye su nombre, por tanto, se ignora la fecha exacta de su desaparición.

Notas

- (1) Gastón García Cantú, El socialismo en México. Siglo XIX, México, Era, 1969, p. 416.
- (2) La Convención Radical Obrera, 15 Dic. 1895. p. 2.
- (3) Plotino Rhodakanaty, Reinstalación de la Social, 9 May. 1876, p. 2, 4.
- (4) Andrés el jornalero, Nuestros propósitos, 15 May. 1876, p. 2, 3.
- (5) J. M. González, Necesidad de instrucción, 24 Sept. 1876, p. 1.
- (6) Ante un cadáver o ante una flera, 31 Mar. 1878, p. 1.
- (7) Anónimo, Todo fue un engaño,
- 27 Abr. 1879, p. 1.
- (8) Pedro M. Pórrez, **De mal en peor**, 4 Mar. 1877, p. 1.
- (9) Pedro J.M. González, Nuestra opinión, 5 Ago. 1877, p. 1.
- (10) Pedro M. Pórrez, **Dos resultantes**, 25 Mar. 1877, p. 1.
- (11) Boletín, 13 Abr. 1879, p.1.
- (12) La invasión de la miseria, 1° Dic. 1878, p.1, 2.
- (13) Calumnias, 7 Dic. 1879, p. 1.
- (14) Desconocimiento del Gran Circulo de Obreros, 6 Abr. 1879, p. 2.

- (15) **Boletin**, 11 Enc. 1880. P. 1.
- (16) El Banco Nacional Mexicano, 20 Feb. 1882, p. 1.
- (17) **Querer es poder**, 12 Mar. 1882, p. 1.
- (18) Pauperismo, 1° Oct. 1882, p.
- (19) Ecos de la semana, 15 Jun. 1884, p. 1.

(Tomado de, **Historia Obrera Nº 3**, México, Ed. CEHSMO, Diciembre de 1974, págs. 20 a 25)



La importancia histórica del General Emiliano Zapata esta fuera de toda duda, al igual que la influencia que ha tenido su ideario en el terreno político y social.

El 10 de abril se ha convertido, desde el ascenso al poder de los proclamantes del Plan de Agua Prieta, en fecha luctuosa, conmemorada por todos y cada uno de los gobiernos federales posteriores al interinato del C. Adolfo de la Huerta.

No está de más el señalar que los mandos zapatistas sobrevivientes a su jefe máximo, estrechamente colaboraron junto con los proclamantes del Plan de Agua Prieta, en su lucha militar en pro del desconocimiento del Presidente de la República, C. Venustiano Carranza.

El escrito que a continuación insertamos, corresponde al Parte Oficial del Ejército Libertador, relativo a la muerte de su guía principal.

Conviene señalar lo siguiente: además de la versión aquí publicada sobre el asesinato de Emiliano Zapata, existen otras que la contradicen en detalles y, sobre todo, en cuanto al relato de la celada en que perdiera la vida el revolucionario sureño.

Parte relativo a la muerte del General Emiliano Zapata.

Al margen: "Ejército Libertador. Secretaria Particular del ciudadano General en Jefe". Al centro: "Al C. general Gilberto Magaña. Cuartel General". Tengo la profunda pena de poner en el superior conocimiento de usted que hoy, como a la una y media de la tarde, fue asesinado el C. general en jefe, Emiliano Zapata, por tropas del llamado coronel Jesús

M. Guajardo, quien con toda premeditación, alevosía y ventaja, consumó la cobarde acción en San Juan Chinameca. Para que usted quede debidamente enterado del trágico suceso voy a relatar los siguientes detalles. Tal como se lo comunicó a usted oportunamente, en virtud de haber llegado hasta nosotros informes sobre la existencia de hondos disgustos entre Pablo González y Jesús Guajardo, el C. general Zapata se dirigió a este último invitándolo a que se uniera al movimiento revolucionario. A esta carta contestó Guaiardo manifestando estar dispuesto a colaborar al lado del jefe siempre que se le dieran suficientes garantías a él v a sus soldados. Con los mismos correos que pusieron esa carta en manos del jefe, éste contestó a Guajardo ofreciéndole toda clase de seguridades v felicitándolo por su actitud ya que lo juzgaba un hombre de palabra y caballero y tenía conflanza en que cumpliría al pie de la letra sus ofrecimientos. Las negociaciones siguieron todavía en esa forma, es decir, llevadas por correspondencia, y de toda la documentación adiunto a usted copias debidamente autorizadas. El día dos del actual el ciudadano general en jefe dispuso que para arreglar definitivamente el asunto pasara al cuarde Guajardo, en San Juan Chinameca, el C. coronel Feliciano Palacios, quien permaneció al lado de Guajardo hasta ayer, a las cuatro de la mañana, hora en que se nos incorporó y misma a la que, según nos dijo, marchaba Guajardo a Ionacatepec.

Aquí debo hacer mención de un hecho que hizo que el ciudadano general en jefe acabara de tener confianza en la sinceridad de

Guajardo. Las versiones que circulaban en público, asegurando que Guajardo estaba en tratos para rendirse al ciudadano general Zapata, se acentuaron a tal grado, que varios vecinos de algunos pueblos que en esos días visitamos, pidieron al ciudadano general en jefe, que fueran castigados los responsables de saqueos, violaciones, asesinatos y robos cometidos en dichos pueblos por gente de Victoriano Bárcenas, a la sazón bajo las órdenes de Guajardo. En vista de esta justa petición, el ciudadano general Zapata se dirigió a Guajardo, por conducto de Palacios, pidiéndole hiciera la debida averiguación y procediera al castigo de los culpables. Guajardo, entonces, separó de entre los soldados de Bárcenas, a cincuenta y nueve hombres, que eran al mando del general Margarito Ocampo y del coronel Guillermo López, todos los cuales fueron pasados por las armas por órdenes expresas de Guajardo, en un lugar llamado Mancornadero, de Jonacatepec, plaza que dijo había capturado al enemigo. Al saberlo, nosotros nos dirigimos a Estación Pastor y allí Palacios, por orden del jefe escribió a Guajardo diciéndole que nos veríamos en Tepalcingo, lugar adonde iria el general Zapata con treinta hombres solamente, y recomendándole él hiciera otro tanto. El jefe mandó retirar su gente, y con treinta hombres marchamos a Tepalcingo, donde esperamos a Guajardo. Este se presentó como a las cuatro de la tarde, pero no con treinta soldados, sino con seiscientos hombres de caballería y una ametralladora. Al llegar a Tepalcingo la columna, salimos a encontrarla, alli nos vimos por primera vez con quien al día siguiente habría de

ser el asesino de nuestro general en jefe, quien, con toda nobleza de alma, lo recibió con los brazos abiertos: "Mi coronel Guajardo, lo felicito a usted sinceramente", le dijo sonriendo. A las 10 PM. salimos de Terumbo Chinameca, a adonde llegó Guajardo con su columna, mientras que nosotros pernoctamos en Agua de los Patos. Cerca de las 8 de la mañana bajamos a Chinameca. Ya alli, el jefe ordenó que su gente (ciento cincuenta hombres que se habían incorporado en Tepalcingo) formaran en la plaza del lugar, mientras él, Guajardo, los generales Castrejón, Casales y Camaño, el coronel Palacios y el suscrito, nos dirigimos a lugar apartado para discutir planes de la futura campana. Pocos momentos después empezaron a circular rumores de que el enemigo se aproximaba. El jefe ordenó que el coronel José Rodríguez (de su escolta) saliera con la gente a explorar rumbo a Santa Rita, cumpliéndose luego con esa orden. Después Guajardo dijo al jefe: "Es conveniente, mi general, que salga usted por "La Piedra Encimada"; yo iré por el llano". El jefe aprobó, y con treinta hombres salimos al punto indicado. Ya al marchar, Guajardo, que había ido a ordenar a su gente, regresó diciendo: "Mi general, usted ordena: ¿salgo con infantería o con caballería?" Replicó el general Zapata y nos retiramos. En "Piedra Encimada" exploramos el campo viendo que por ningún lado se notaba movimiento del enemigo, regresamos a Chinameca. Eran las doce y media de la tarde, aproximadamente. El jefe había enviado al coronel Palacios a hablar con Guajardo, quien iba a hacer entrega de cinco V mil cartuchos

Guajardo. Las versiones que circulaban en público, asegurando que Guajardo estaba en tratos para rendirse al ciudadano general Zapata, se acentuaron a tal grado, que varios vecinos de algunos pueblos que en esos días visitamos, pidieron al ciudadano general en jefe, que fueran castigados los responsables de saqueos, violaciones, asesinatos y robos cometidos en dichos pueblos por gente de Victoriano Bárcenas, a la sazón bajo las órdenes de Guajardo. En vista de esta justa petición, el ciudadano general Zapata se dirigió a Guajardo, por conducto de Palacios, pidiéndole hiciera la debida averiguación y procediera al castigo de los culpables. Guajardo, entonces, separó de entre los soldados de Bárcenas, a cincuenta y nueve hombres, que eran al mando del general Margarito Ocampo y del coronel Guillermo López, todos los cuales fueron pasados por las armas por órdenes expresas de Guajardo, en un lugar llamado Mancornadero, de Jonacatepec, plaza que dijo había capturado al enemigo. Al saberlo. nosotros nos dirigimos a Estación Pastor y allí Palacios, por orden del jefe escribió a Guajardo diciéndole que nos veríamos en Tepalcingo, lugar adonde iria el general Zapata con treinta hombres solamente, y recomendándole él hiciera otro tanto. El iefe mandó retirar su gente, y con treinta hombres marchamos a Tepalcingo, donde esperamos a Guajardo. Este se presentó como a las cuatro de la tarde, pero no con treinta soldados, sino con seiscientos hombres de caballería y una ametralladora. Al llegar a Tepalcingo la columna, salimos a encontrarla, alli nos vimos por primera vez con quien al día siguiente habría de

ser el asesino de nuestro general en iefe, quien, con toda nobleza de alma, lo recibió con los brazos abiertos: "Mi coronel Guajardo, lo felicito a usted sinceramente", le dijo sonriendo. A las 10 PM. salimos de Tenumbo Chinameca. palcingo 8 adonde llegó Guajardo con su columna, mientras que nosotros pernoctamos en Agua de los Patos. Cerca de las 8 de la mañana bajamos a Chinameca. Ya alli, el jefe ordenó que su gente (ciento cincuenta hombres que se habían incorporado en Tepalcingo) formaran en la plaza del lugar, mientras él, Guajardo, los generales Castrejón, Casales y Camaño, el coronel Palacios y el suscrito, nos dirigimos a lugar apartado para discutir planes de la futura campaña. Pocos momentos después empezaron a circular rumores de que el enemigo se aproximaba. El jefe ordenó que el coronel José Rodríguez (de su escolta) saliera con la gente a explorar rumbo a Santa Rita, cumpliéndose luego con esa orden. Después Guajardo dijo al jefe: "Es conveniente, mi general, que salga usted por "La Piedra Encimada"; yo iré por el llano". El jefe aprobó, y con treinta hombres salimos al punto indicado. Ya al marchar, Guajardo, que había ido a ordenar a su gente, regresó diciendo: "Mi general, usted ordena: ¿salgo con infantería o con caballería?" Replicó el general Zapata v nos retiramos. En "Piedra Encimada" exploramos el campo viendo que por ningún lado se notaba movimiento del enemigo, regresamos a Chinameca. Eran las doce y media de la tarde, aproximadamente. El jefe había enviado al coronel Palacios a hablar con Guajardo, quien iba a hacer entrega de cinco y llegando mil cartuchos

Chinameca inmediatamente preguntó por él. Se presentaron entonces el capitán Ignacio Castillo y un sargento, y a nombre de Guajardo invitó Castillo al jefe para que pasara al interior de la hacienda, donde Guajardo estaba con Palacios arreglando la cuestión del parque. Todavía departimos cerca de media hora con Castillo V después de reiteradas invitaciones, el jefe accedió: "Vamos a ver al coronel; que vengan nada más diez hombres conmigo, ordenó". Y montando su caballo -un alazán que le obseguiara Guajardo el día anterior- se dirigió a la puerta de la hacienda. Lo seguimos diez tal como él ordenara, quedando el resto de la gente muy confiada sombreándose debajo de los árboles y las carabinas enfundadas. La guardia parecía preparada a hacerle los honores. El clarin tocó tres veces llamada de honor, y al apagarse la última nota, al llegar el general en jese al dintel de la puerta, de la manera más alevosa, más cobarde, más villana, a quemarropa, sin dar tiempo para empuñar ni las pistolas, los soldados que presentaban armas, descargaron dos veces sus fusiles y nuestro general Zapata cayó para no levantarse más. Su fiel asistente, Agustín Cortés, moria al mismo tiempo. Palacios debe haber sido asesinado también en el interior de la hacienda. La sorpresa fue terrible. Los soldados del traidor Guaiardo. parapetados en las alturas, en el llano, en la barranca, en todas partes (cerca de mil hombres) descargaban sus fusiles sobre nosotros. Bien pronto la resistencia fue inútil: de un lado éramos un puñado de hombres consternados por la pérdida del jefe. y del otro, un millar de enemigos que aprovechaban nuestro natural

desconcierto para batirnos encarnizadamente ... Así fue la tragedia. Así correspondió Guajardo, el alevoso, a la hidalguía de nuestro general en jefe. Así murió Emiliano Zapata, así mueren los valientes, los hombres de pundonor, cuando los enemigos para enfrentarse con ellos recurren a la traición y al crimen. Como antes digo a usted, mi general, adjunto copias debidamente autorizadas de todos los documentos relativos. Y haciéndole presente mi honda v sincera condolencia, por la que nunca será bien sentida muerte de nuestro ciudadano general en jefe, reitero a usted, mi general, las seguridades de mi subordinación y respeto.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley.

Campamento revolucionario en Sauces, Estado de Morelos.

10 de abril de 1919.

El Secretario particular, mayor Salvador Reves Avilés.

(Tornado de, Aguilar, José Ángel, Zapata (Selección de textos), México, Ed. INEHRM, 1980, págs. 73 a 75).



Las campañas políticas iniciadas en 1919, por tres candidatos que aspiraban a suceder al entonces Presidente de la República, C. Venustiano Carranza, terminaron, bruscamente interrumpidas en el mes de abril de 1920 debido a la condenable injerencia que en aquél proceso realizó el señor Carranza con el fin de imponer a su candidato, violentando, con tal actitud, no sólo a las campañas políticas sino también al pueblo de México, quien, mayoritariamente se había hecho eco del llamado a las armas proclamado en Agua Prieta.

Tres fueron los candidatos que pretendían contender en aquél proceso destinado a inaugurar la época constitucional para dejar atrás la lucha

de facciones.

Por desgracia, la expectativa creada en torno a lo que se pensaba sería el fin de las guerras fratricidas, no prosperó, retardando con ello el advenimiento de la época de consolidación constitucional.

Las campañas de los señores C. Alvaro Obregón, General Pablo González e ingeniero Ignacio Bonillas, sucumbieron ante la intriga y la terquedad del entonces Primer Mandatario, quien buscaba, como ya lo hemos señalado, imponer al último de esos tres candidatos.

Lo que a continuación publicamos es un imaginario relato que toma como personaje central al primero de los candidatos señalados, en una conversación con el General Benjamín Hill.

Complementa al presente escrito la publicación, al final del mismo, del Manifiesto expedido por el C. Alvaro Obregón el día 30 de abril de 1920 en la ciudad de Chilpancingo, Gro.

La Cosecha Por Omar Cortés.

- I -

Frente a la mesa de su escritorio, quien fuese nombrado lefe del Ejército Constitucionalista del Noroeste, cavila con un semblante de iúbilo en el rostro. Por un momento ha olvidado sus malestares físicos: esas nerviosas depresiones constantes que minaron su salud. En ese instante se siente bien, muy bien, y ello a tal grado que pareciera haber por completo superado el terrible trauma crónico que le dejó el cuetón aquél que le estalló rete cerquita, desgraciándole su brazo.

Ahora es capaz de recordar, calmado, sin el menor rastro de nerviosismo, aquél momento, aquél segundo en que el obús estalló ... el estruendo, el poderoso y formidable estruendo que penetró por sus oídos regándosele por todo el cuerpo, para después enfrentar la inconsciencia y

despertarse manco.

El cuetón le había volado su brazo derecho y con él, su mano ... su querida mano a quien tantos favores debía, su puñetera, su amada mano derecha, tan útil, tan necesaria sobre todo en tiempos de guerra ...

Aquella experiencia le había causado un shock, un shock que parecía insuperable, pero en ese momento todo estaba bien, e incluso, en sus pensamientos, bromeaba recordando lo dificil que para él había sido ejercitar a la izquierda para que le proporcionase los placeres y goces que le concedia la derecha ...

Se reacomodó en su confortable sillón, carraspeando para limpiarse la garganta, y tomó con su mano, con la única que tenía, las hojas que momentos antes terminara de escribir, leyendo, como queriendo subrayar en voz alta cada una de las palabras ...

"Tengo, pues, que dejar a mi criterio la tarea de resolver cuál es el camino que el deber me señala, va que no es posible permanecer indiferente ante la situación que se avecina; y, asesorado por él, buscaré el origen de esta agitación, cuáles son los peligros que augura, y por fin, como antes dije. el lugar que corresponda, para ir a él sin vacilaciones, con la misma sumisión con que fui a los desiertos de Chihuahua cuando el deber me señaló allí mi sitio, a raíz de la infidencia de Pascual Orozco, como marché contra Victoriano Huerta, a raíz de los memorables acontecimientos de la Decena Trágica, como marché a Celava cuando Francisco Villa, olvidando los compromisos contraídos con la Revolución, se declaró infidente y desconoció al Jefe Supremo de ella, y por fin, como marché a mi casa para volver a la vida del trabajo, cuando. restablecido el orden constitucional de una legislación avanzada, quedaban constituidos los principios fundamentales inscritos en la bandera de la Revolución".

"¡Esto sí que está bien!", murmuró satisfecho, al tiempo que melancólicamente se sumía en sus recuerdos, en sus glorias, en sus triunfos ... en el cúmulo de experiencias que constituían su vida.

Y pasó a desmenuzarlas, a recordarlas una a una, a repasarlas despacito, lentamente, poco a poco, igual que un chiquillo que degusta un caramelo y lo come saboreando cada gota azucarada, gozando cada momento del sabroso dulce. Se transportó al pasado, a pretéritos tiempos ... 1911, su elección como presidente municipal del pueblito de Huatabampo, en su amada Sonora ...

... 1912, su lucha contra los locos acelerados contrarrevolucionarios de los orozquistas: su nombramiento como Teniente Coronel ... y la campaña en Chihuahua, bajo las órdenes del General Agustín Sangines ... el comienzo de los carambazos, allá. en la Hacienda de Oiitos contra las tropas de Inés Salazar ... jeso si que estuvo feo! ... el ininterrumpido tiroteo, el tableteo de las ametralladoras, los canonazos ... y los muertos ... y los heridos por todos lados, y luego ... luego la victoria ... Salazar retirándose. Siguió después otro agarrón contra las mismas fuerzas, y ese fue en el Rancho de San Joaquín, pero acá, en Sonora, y otra vez los fregadazos, los muertos, los heridos, v ... de nuevo ... la victoria. Una vez más el José Inés Salazar salía corriendo como auténtica alma que se lleva el diablo. Se fue pa'Chi ... huahua, abandonando Sonora.

¿Cómo olvidar ese triunfo? ¿Cómo no recordar el ascenso a Coronel que por su hazaña consiguió? ¡Los "colorados" de Orozco fueron expulsados por él de Sonora!

... 1913, ¡ay, aquél fatídico año! En febrero, el cuartelazo, la traición y el asesinato, el sanguinario asesinato. Los Madero, Francisco y Gustavo ... Pino Suárez ... y el corredero ... ¿dónde habían quedado los habladorcillos que se rasgaban las vestiduras por el señor Madero cuando éste vivía? ... ¿dónde había quedado el honor de aquellos diputadillos quesque muy renovadores, pero que a la hora de la hora, se cuartearon, se rajaron aceptando la renuncia del señor Madero y, tácitamente, el encumbramiento del borrachín de Huerta,

dónde quedaron el honor, la entereza, la dignidad? Cuánta razón había tenido don Abraham González en su insistente alerta al señor Madero para que se cuidase del tal Victoriano.

Pero ... pues también el señor Madero ... tan inteligente, tan preparado y, sin embargo ... dale y dale con su manía dizque de comunicarse con los muertos. Decían, los que con él anduvieron semanas antes de que los traidores lo aprehendieran, que su maña esa de pedir el consejo de los difuntos, había alcanzado extremos peligrosos.

"Sorpresas que guarda el destino", murmuró en voz alta para, inmediatamente, volverse a sumir en sus recuerdos ...

... 1913, y el señor Gobernador José María Maytorena, indeciso, reculeándose, pidiendo licencia temporal, cuando lo que realmente quería era ganar tiempo, "nadar sin mojarse ..." murmuró, y el interinato del señor Pesqueira, quien sí no se anduvo por las ramas. No más llegó don Nacho y tal cual debía, desconoció de inmediato al borrachales de Huerta ...

... 1913, su nombramiento por el señor Pesqueira, como Jefe de la Sección de Guerra, y su campaña militar para barrer de Sonora a las ratas del ejército huertista.

Nogales, Agua Prieta, Naco y su regreso a Hermosillo para enterarse que ese mismo día, 18 de abril, delegados de Chihuahua, Coahuila y Sonora, firmaban en Monclova, Coah., un convenio en donde se reconocía al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Después vendría la batalla de Santa Rosa, misma de la que salió, de nuevo, victorioso, lo que ocasionó su ascenso a Brigadier concedido por el mismo Primer Jefe. Más adelante se iniciaria su gloria mediante su triunfo en la batalla de Santa Maria, por lo que volvió a ser ascendido, esta vez, al cargo de General de Brigada ...

... y después, el regreso del tal Maytorena, quesque pa'volver a gobernar el estado, cuando en realidad el desgraciado ya se había dado cuenta pa'donde soplaba el viento y tan sólo buscaba encaramarse al carro de los futuros vencedores ...

... "¡Desvergonzado oportunista!", pronunció casi a gritos, notoriamente exaltado.

"¿Qué pasa, mi General? ¿Está usted bien?", alcanzó a escuchar la voz de su asistente a su espalda.

"No ... no ... -balbuceó- ... no pasa nada. Todo está bien. ¡Hágame el favor de dejarme a solas, y no me interrumpa!", terminó ordenando.

"¡Como usted mande, mi General!", alcanzó a oír, y antes de volver a sus recuerdos, una puerta se cerró a sus espaldas.

... 1913, su nombramiento como Jefe del Ejército Constitucionalista del Noroeste, y sus Generales, sus subalternos, sus planes, sus órdenes, sus triunfos y fracasos, las derrotas y las victorias de las fuerzas a su mando.

... 1914, "¡el año del triunfo!", murmuró mientras complacido sonreía.
A la liberación de Sonora, pronto se
habían unido Sinaloa, Nayarit y Jalisco, este último gracias a sus celebres victorias en las batallas de La
Venta-Orendun-El Castillo. Tres días
de intensos y cruentos combates
contra el huertista Ejército de Occidente comandado por el General
José María Mier ... "mierda fue lo que
los hice", pronunció entre dientes.

Miles de prisioneros y qué decir de aquel enorme arsenal que les quité. Tenian más armas y cartuchos que hojas tienen mil árboles ... luego vendría la toma de Colima y el avance sobre Manzanillo interrumpido por la terminante orden del Primer Jefe para dirigirme a México y firmar las condiciones de rendición de la plaza. ¡El borrachín de Huerta ya había renunciado!

... 1914, "laquél maravilloso año!", suspiró ... el año de su entrada con el pié derecho y por la puerta grande a los sagrados campos de la política nacional ... el año de su encumbramiento a insospechadas alturas ...

... 1914, su firma, en cuanto representante del Ejército Constitucionalista, de los Tratados de Teoloyucan, y después, su entrada triunfal a la ciudad de México. ¿Cómo, cómo era posible el olvidar aquél espectáculo? Lo sucedido en ese día, en ese 15 de agosto, lo acompañaría, sin duda, hasta sus últimos momentos.

"Mi General", escuchó, al tiempo que llamaban a su puerta. "Mi General", repitió la voz.

"Pasa", contestó tajante.

"Disculpe usted, mi General, pero el señor General Benjamin Hill solicita hablar con usted en privado", expresó timidamente su asistente.

"¡Ah. Benjamin!", exclamó mientras sus ojos adquirían un particular brillo.

"¿Y ... qué esperas para dejarle pasar?, interrogó a su asistente.

"Bueno ... mi General ... como ...
-nervioso balbuceaba- ... usted me
ordenó que le dejara sólo ... que no
le molestara y ... pues ... pensé que
quizá ... la visita del General Hill ...
bueno ... usted sabe ... sería inoportuna ... por lo que ... pues ... preferí

consultarlo ... con ... con ... con us-ted ..."

"¡Nada más eso me faltaba!", vociferó, "¡un asistente tartamudo! ... ¡Vaya, vaya, vaya! Para su información debe saber que las puertas de mi casa siempre están abiertas para el General Hill, así, si me hace usted el favor, invítelo a pasar ¡ya!"

"En seguida, mi General, y ... disculpe usted", apresuró a decir su asistente saliendo rápidamente del estudio.

- II -

"¡Benjamín, cómo estás! ¿Cómo te trata la vida? ¿Cómo van tus cosas allá en México?"

"¡Epale, épale, épale! Alvaro, por favor de una en una, no en montón. ¿Qué quieres que te responda?", contestó Hill esbozando una sonrisa y dirigiéndose hacia él para abrazarle.

Un fuerte abrazo, seguido del consabido palmoteo, sellaba aquél encuentro entre dos viejos amigos.

"Alvaro, pronunció Hill, te ves bastante bien, muy mejorado. Ni duda cabe que los aires de Sonora te sientan bien. Pero, de todos modos, ¡pásame la receta! ¿no?"

"A qué Benjamin, respondió, tu bien sabes que no hay receta, que todo son nada más ilusiones ..."

"¡Y vaya que son buenas las ilusiones!, le interrumpió. Por fin, Alvaro,
por fin te decidiste a dar el tan necesario paso. ¡Qué bueno! ¡Que bueno
que así haya sido! Tu sabes perfectamente que no estás sólo en lo que
ha de venir. Tienes a la inmensa
mayoría del pueblo tras de ti, y tus
enemigos no son más que un puñado de pusilánimes encabezados por
el vejete ese de ..."

"¿Y qué? ¿No te vas a sentar?, intervino, amablemente Alvaro. ¿Acaso

te la vas a pasar hable y hable ahí parado? Siéntate Benjamín, siéntate y ponte cómodo", cortésmente le invitó.

"Gracias, Alvaro", respondió timidamente mientras tomaba asiento.

"A qué mi General Hill, siempre igual. ¡Claro y directo, sin andarse con rodeos!"

"Pues si, Alvaro, el único escollo que va a estorbar tu campaña, está representado por el viejo barbas de chivo. Ese desgraciado no va a soltar las riendas y te va a hacer imposible la vida. ¡Ya verás que no me equivoco!", terminó frunciendo el ceño.

"Quizá, quizá, quizá", respondió Alvaro, para en seguida añadir: "Pero a las cosas hay que enfrentarlas hasta que se presentan. No podemos, ni debemos enfocar nuestros cañones contra el señor Presidente, eso sería un error, una burrada, de la cual muy pronto nos arrepentiríamos".

"¡Yo no he dicho eso!", respondió Hill exaltado.

"Lo sé, lo sé, mi querido Benjamín, contestó en tono paternal, sin embargo debes de comprender que ahomi campaña. iniciaré nuestros enemigos nos van a colocar muchas orejas, y no precisamente de pan, a nuestro alrededor, y si comentarios como los que tú, honradamente hiciste, llegan a ser escuchados, ni te cuento el montón de trampas que nos van a poner. Por esta razón, querido Benjamin, debemos de ser mucho más reservados, y lo suficientemente prudentes para que jamás, mientras estemos en campaña, tratemos este tipo de punentiendes? ¿Estás de ¿Me acuerdo?"

Hill le miraba embobado y tan sólo se concretó mecánicamente a responder. "De acuerdo". "¿De acuerdo?", insistió Alvaro nuevamente.

"Si, si, si, de acuerdo, de acuerdo", respondió nervioso, para añadir: "Pero como aún no inicias tu campaña, por lo tanto bien podemos abordar, por última vez este asunto, ¿de acuerdo, Alvaro?", dijo mientras se dibujaba una mueca medio burlona en su rostro.

"¡Ja, ja, ja!, se carcajeó Alvaro, está bien, tú ganas Benjamin, de nuevo tú ganas. Ahora, ¿qué es lo que me quieres decir?"

"Mira, Alvaro, dijo poniendo muy serio el semblante, es necesario, o por lo menos yo así lo considero, que tengamos planes alternos para ejecutarlos, como tú bien lo dijiste, para enfrentar las cosas cuando se presenten. De otra manera, si no los elaboramos desde ahora, quizá resulte inútil toda tu campaña, todo tu esfuerzo ...

"¡Aja!", sentenció Alvaro arqueando las cejas.

" ... El primer plan alterno que te propongo va en relación a lo que te aseguro intentará hacer el vejete: bloquearte, dividir a tus partidarios, crear confusión en tus giras, usar, en pocas palabras, una y mil estratagemas para sabotear tu campaña. No sería, y tú lo sabes, la primera vez que lo hiciera. Recuerda, Alvaro, los ataques que ordenó se te hicieran allá, en Querétaro, cuando se discutía la Constitución. El condenado viejo para nada tomó en cuenta que fue nuestro partido, el Liberal Constitucionalista, el que le puso la mesa para que por fin fuese un Presidente legal. ¿Y qué hizo? ¿Cuándo externó públicamente una pequeña muestra de agradecimiento? ¡Nunca! Ni cuando lo postulamos, ni aquél 1° de mayo de hace dos años. cuando tomó posesión. El infeliz, y perdóname que hable así de quien tú, muy respetuoso, te refieres como "señor Presidente", por lo único que se preocupó fue por la mayoría que nuestro partido logró en el Congreso, y ¿sabes por qué? Porque no quiere, porque no tolera que existan cabos sueltos, que existan riendas que él no pueda controlar". Suspendió momentáneamente su alegato para, tomando aire, continuar:

"Recuerda, Alvaro, por favor recuerda. ¿Qué pasó cuando en 1914 creaste la Confederación Revolucionaria? Entonces no cargabas los laureles de victoria que cargas ahora, entonces no eras más, y discúlpame por decirtelo, pero es la verdad, que el achichincle del famoso Primer Jefe. Eras tú el encargado de realizar el trabajo dificil. Obedecías como perro faldero cualquier orden que te daba: tu lealtad hacia él alcanzaba limites increíbles. ¿No me digas que no te dabas cuenta de todas las marranadas que el barbón llevaba a cabo? ¿No me niegues que en muchísimas utilizaba ocasiones te como escaparate para esconder sus porquerías? En 1914 te hizo la vida imposible por tu atrevimiento al formar la Confederación, y eso que ese organismo no contaba con ninguna estructura, que tan sólo buscaba servir para fortalecer los lazos internos del ejército que él, supuestamente, encabezaba. ¿A poco no tuvo que ver mucho tu Confederación para que el viejo proclamara la levecita aquella sobre agricultura en Veracruz?"

"Bueno ... quizá ... pero ..., balbuceo Alvaro.

"¡Nada de que quizá! ¡Ni tampoco hay pero que valga! ¡Así fue y punto! El viejo no podía tolerar el trabajo que estabas haciendo, de la misma manera que jamás ha tolerado ni tolerará la existencia de algún individuo, grupo, organización, partido o trabajo de cualquier especie que no esté bajo su control absoluto. Ten en cuenta, Alvaro, que el viejo se formó en las estructuras del sistema porfirista, y por lo que se ve, aprendió tanto, que con creces ha superado a su maestro".

"Cálmate, cálmate, Benjamín. Te estás alterando y así no se llega a ninguna parte, le señaló Alvaro con prudencia.

"Bien, bien, me calmo. Pero, por favor. Alvaro, hazme caso. El viejo nos va a querer moler, y ... ¿qué? ... ¿nos vamos a dejar? Dime, ¿qué reconocimiento obtuviste de él cuando te nombró Secretario de Guerra? No puedes hacerte tonto. Alvaro, sabes bien que ese nombramiento fue forzado por las circunstancias y, principalmente, por los yanguis. ¿Qué hizo el viejo cuando el bandolero de Villa entró a Columbus? ¡Echar habladas contra el Pancho y ... ya! Los yankees bien sabían que el barbón en su vida había dirigido personalmente campaña militar alguna; que él, en ese campo, es una nulidad, un cero a la izquierda. ¿Qué otro General tenía los suficientes ... méritos como para controlar al bandolero y su pandilla? ¡Ninguno más que tú. Alvaro! Y el barbas de chivo te puso al frente de la Secretaria de Guerra para tranquilizar a los güeros, y apagar la hoguera intervencionista que amenazaba extenderse por todo el norte de la República. ¿Qué hubiera hecho el vejete si tú no acudes a su llamado? ¿A quién hubiera llamado en su auxilio? ¿Cómo hubiera resuelto ese problema internacional? ¡El viejo se hubiera hundido si tu no le tiendes la mano y le proporcionas

apoyol Ahora, dime, ¿cuándo te lo agradeció? ¿Cuándo hizo un público reconocimiento a tu labor patriótica? ¡Nunca, Alvaro, nunca! El condenado tan sólo le dio rienda suelta a la demagogia. ¿Cuánta palabrería vertió para ensanchar su falso patriotismo? El viejo bribón no tiene más patria que su miserable carácter dictatorial. El no ama a México y le importa un bledo el futuro de la población: tan sólo se ama a sí mismo y sólo se preocupa por su futuro. ¡Mucho menos le interesa consolidar las metas sociales por las que el pueblo dio su sangre, y por las que tú y yo nos partimos el alma en el campo de batalla! Ese ...

"¡Párale, párale, párale! ¡Ya estuvo bueno, Benjamín!, interrumpió, cortante, Alvaro. "¿Adonde quieres llegar? Porque pa'consejo está muy largo, y pa'discurso, demasiado reiterativo. Ahora, vamos a suponer, sin conceder, claro está, que tienes razón en todo, absolutamente en todo lo que has dicho, bueno, ¿y ... ?" "¡A eso voy, a eso voy!", respondió nervioso.

"Vaya, pues ya era hora", añadió Alvaro.

"Una de las tácticas preferidas del barbón, comenzó Benjamín diciendo, es enfrentar a sus subalternos para entretenerlos y así poder él seguir siendo el mandamás. Otra táctica, que generalmente usa, es dividir a quienes considera peligrosos, bien por medio del chisme o de la intriga. o, incluso, fabricando inexistentes peligros. También le encanta, al condenado vejete, aparentar favoritismo por alguien en lo particular, con el exclusivo fin de poder utilizar al ingenuo en sus malvados planes. ¿Tú conoces perfectamente todas esas tácticas, Alvaro? Cuando te nombró

1,

Jefe del Ejército del Noroeste, te dejó la responsabilidad de controlar al loco de Villa, ¿o no es cierto que dentro del esquema militar quedaba como tu subalterno? Después, cuando nombró al contrarrevolucionario de Felipe Ángeles como Secretario de Guerra, lo hizo para que él se encargara de controlarte a tí, a mí, a Gonzalitos, en pocas palabras, a todos. mientras que el miserable vejete poniendo cara de santo parecía decir. "a mi que me esculquen". ¿Y cuando tomamos la ciudad de México allá en agosto del 14, qué hizo el desgraciado? Actuó como si la virgen le hablara, convocó a la Convención Militar e hizo su teatro, ¿no te acuerdas que presentó su renuncia dejando el mando de la situación a la Convención? ¿Por qué lo hizo, Alvaro, a ver, por qué? Pues simplemente para cargarnos la responsabilidad a todos, para meternos a la jaula de los leones mientras él se escabullía feliz y contento, libre de toda culpa así como de cualquier cosa que pudiera pasar. Y luego, lo de Aguascalientes y todo el teatro guiñol que montó. Tú eras uno de sus títeres preferidos, y no te enojes, porque así era. Pero te enfrentó a su otro títere. al ambicioso del Villarreal, jy vaya si los enfrentó a los dos! No te acuerdas cómo andaba de alborotado el Toño, pues sí, ¿cómo no? Si ya se sentía Presidente de la República el muy ingenuote. Pero quien movia todos los hilos no era otro que el viejo barbón. ¡A cientos de kilómetros de distancia, tenía la capacidad de movemos como a muñecos!"

Alvaro, sin perder detalle de cada una de las palabras de Hill, le miraba fijamente sin reflejar en su semblante el torbellino de pasiones y enfados que el recuerdo de aquellos hechos le había provocado.

"¿Qué es lo que con toda probabilidad va a hacer el viejo?, continuó Hill. "El ya ha iniciado su ataque, Alvaro. El discursito ese que pronunció en enero, tenía destinatario. Te lo dedicó a ti, ¿no estás orgulloso de eso? Por otra parte, le anda alborotando la mollera al Gonzalitos ..."

"¡General Pablo Gonzálezi No debes ser majadero, Hill", le interrumpió Alvaro.

"Bueno, está bien, al General Pablo González le está haciendo creer que él es el ungido, que a él es a quien va a brindar todo su apoyo. Fijate que desde el año pasado lo está trabajando. El General González, creyéndose el bueno, buscó entrar en pláticas con los zapatistas y hasta se entrevistó con Montaño, mira que lo sé, porque esa fue la razón de que Emiliano Zapata lo hubiera mandado fusilar, pues porque lo consideró un traidor, ¿ya sabes las ideas que tenia el Emiliano?, busque y busque traidores y traiciones. Pobre Otilio. porque lo que sea, él jamás se comprometió con González. Pero, volviendo al tema, ya verás que nada más inicies tu campaña y no va a pasar mucho tiempo para que el Gonzalit ... jel General Gonzálezi, rectificó, se lance a la arena política. ¡Me dejo de llamar Benjamín si no pasa asi!"

Tosió fuertemente y palmoteando sus manos en el aire continuó.

"Ahora bien, como ese estratagema no le va a funcionar, porque tú no te vas a asustar por González, ¿verdad?" Alvaro, que continuaba en su mis-

Alvaro, que continuaba en su misma actitud, hizo un lento movimiento de cabeza para indicar su negativa.

"Bien, como eso no le va a funcionar, continuó Hill con una mueca de satisfacción en su rostro, su segundo paso será el tratar de atraerse a uno de nosotros, tus más cercanos colaboradores. Por supuesto que a mi no va a ser, el viejo me odia más que un marido a su suegra. Quedan, entonces. Plutarco o Adolfo. A uno de ellos lo va a invitar para que colabore con él, inclusive quien quite y hasta a lo mejor lo hace Secretario en su gabinete, y eso lo hará para dividir a tus seguidores, Alvaro, y para demostrar que él controla la situación. Bueno será que tomes muy en cuenta esto y platiques con Adolfo y Plutarco para afinar detalles."

Un movimiento afirmativo con la cabeza fue la única respuesta que Hill obtuvo.

"Ahora, Alvaro, si eso tampoco le funciona al viejo, va a ponerse como fiera acorralada, y te va a asestar dos o tres carambazos. Quizá llegue al extremo de lo que hizo Porfirio Díaz. su maestro y guía espiritual, con Panchito Madero, ¿te acuerdas?, inventarte algún cargo para someterte a proceso y librarse de ti. Hazme caso, Alvaro, jeste vejete freiria a su madre con tal de no abandonar el poder! Un último punto y acabo. Mira, lo más peligroso es que el barbón sabe a la perfección que mientras acá, en Sonora, mantengamos nuestra fuerza, su amado sillón presidencial continuará jaqueado; así que, como último recurso, se nos puede venir encima; puede, v tú sabes que es capaz de hacerlo, ordenar una campaña militar en contra de Sonora, pretextos no han de faltarle. Si llega a ese extremo, si llega a jugarse esa carta, será porque ese es su último recurso. Cuando nos declare la guerra, Alvaro, el viejo cavará su tumba. Nosotros no vamos a menospreciar a sus fuerzas, pero bien sabemos que en el terreno militar, su poderío está muy por debajo del que tenía el robavacas del Centauro del Norte con todo y sus "dorados", y si al bandolero le pusimos hasta por debajo de la lengua, al vejete lo vamos a rasurar, le vamos a cortar las barbas. ¿Te imaginas como se verá rasurado?"

Al unisono, los dos viejos amigos, soltaron espontánea y ruidosa carcajada.

Hill se incorporó de su asiento, y dirigiéndose a Alvaro, aconsejó:

"Espero que pienses bien lo que te he dicho y me hagas saber tus decisiones, ahora debo de retirarme para marchar de inmediato a la ciudad de México ..."

Lenta, pesadamente, Alvaro se incorporó. Su semblante continuaba sin expresar la más mínima emoción. Tomó a Hill del brazo y le susurró al oído:

"Gracias, amigo, por poner sobre la mesa todas las cartas, incluyendo las tuyas. En dos días te comunicaré mis decisiones, cuenta con ello ..." Hill le abrazó despidiéndose.

"Nos vemos luego, Alvaro".

"No dejes de saludar a todos los amigos de México, en especial transmite mis parabienes a Pérez Taylor", le pidió Alvaro.

"Con gusto, Alvaro, a él y a todos los del Cooperativista", contestó con cierta mueca de enfado.

"¡Adelante con El Monitor, su labor es imprescindible!", pronunció Alvaro mientras Hill se retiraba.

"Si, si el viejo no nos lo cierra antes ...", alcanzó a contestar cuando salia del estudio.

- III -

Se quedó ahí, parado, en su confortable soledad, mientras en su mente furiosamente se agitaban recuerdos, fechas, momentos, sucesos ...

Su amigo, su más querido y preciado amigo; el hombre de todas sus confianzas, se había sincerado por completo, sin tapujos. El sustituto de su perdida mano derecha, a quien realmente correspondía el triunfo de la batalla de La Trinidad, a quien ordenó poner al frente de sus tropas si él moría, su querido amigo, el General Benjamín Hill, le había proporcionado sabios consejos, premoniciones de un futuro con toda certeza seguro.

Hill tenía razón, el Primer Jefe no iba a abandonar el poder por las buenas, ni de broma se sometería a los resultados de un proceso democrático, muy por el contrario, de seguro se aferraría con todas sus fuerzas al sillón presidencial.

Ciertamente, como bien lo acababa de señalar Hill, el Primer Jefe era un hijo de la chin ..., pero él, Alvaro, muy, pero muy lejos estaba de ser algo parecido a un santo. Si, definitivamente, él tampoco era una perita en dulce.

Si bien era cierto lo que Hill le dijo, frente a frente, de que él había sido el corre-ve-y-dile del Primer Jefe, también era cierto que buen partido le había sacado a cada una de las comisiones que se le encargaron. En los últimos años había amarrado más navajas que un gallero en ferias. Si había mostrado tanta lealtad al Primer jefe, era porque no le quedaba de otra, porque no tenía ni la fuerza, ni el control, ni la experiencia, ni el conocimiento, ni los contactos como para enfrentársele.

Había visto, y muy de cerca, la suerte que corrieron quienes, sin dejarse madurar, tuvieron la osadia de enfrentar al Primer Jefe. El caso más notorio, más patético, había sido el de Villa, quien poniendo por delante su innata intuición militar, llegó a suponer que con ello le bastaba y hasta le sobraba para mandario al diablo. ¿Y qué equivocado había estado? El que lo conoció, que con él converso, que llegó a firmar conjuntamente telegramas dirigidos al Primer Jefe, y él, que le partió toditita la madre, bien sabía que Villa no tenía ni los tamaños, ni los contactos. ni nada más que el enorme don de la naturaleza representado en su sorprendente y admirable intuición militar. Fuera de ello, Villa no era más que un papanatas, un irascible neurótico capaz de las peores canalladas y de innombrables felonías.

"Para subir al cielo se necesita una escalera grande y otra cosita", recordó el estribillo de la canción, y Villa tenía, sin duda, la cosita, pero le faltaba la escalera grande.

El otro ejemplo, más triste que patético, lo había encarnado el recien asesinado General Emiliano Zapata, quien a diferencia de Villa, no poseía ningún atributo militar de importancia, pero tampoco era un neurótico de mierda como el Doroteo. "Lo que sea de cada quien, murmuró, Zapata era mucho más digno, aunque ello no le eximía de ser un bruto aferrado a la absurda idea de que la dignidad, por sí sola, era capaz de vencer a la astucia y la marrullería políticas. Ingenuo, ingenuo. ..."

Aquél tan afamado Ejército Libertador del Sur y Centro de la República Mexicana, cuyo sólo nombre ponía los pelos de punta a los catrincitos y a la "gente decente" de la ciudad de México, ni era ejército, ni tampoco tenía la capacidad de libertar absolutamente a nadie y no abarcaba ni la totalidad de los Estados del sur, ni muchísimo menos, a los del centro de la República.

El bien conocía la famosa "capacidad" de aquél dizque ejército, él los había visto correr como conejos asustados cuando tomó Puebla. Quinientos de sus hombres pusieron en desordenada estampida a cinco mil efectivos zapatistas quienes, supuestamente, defendían aquella plaza.

Los zapatistas no podían conformar ejércitos poderosos; él sabía que aquello que esas gentes llamaban ejército, no pasaba de ser una rara especie de confederación de pequeños grupos y poblados, sin mando central, sin columna vertebral, sin dirección de altos mandos, ni nada de lo que es propio de un verdadero ejército. Aquellas gentes, a lo mucho que podían a aspirar, era al amontonamiento de efectivos, recurso militar válido, sin duda, cuando se enfrenta a una guarnición desorganizada o a un grupo de aterrorizados ciudadanos, pero por completo baladí a la hora de enfrentar la potencia militar de un verdadero eiército.

Los núcleos zapatistas eran, en efecto, peligrosisimos en el terreno de la guerrilla, y muchísimo más si se desarrollaban en sus medios naturales; pero por completo frágiles, débiles e incapaces cuando se trataba de fortalecer posiciones, de defender plazas, de luchar por puntos estratégicos.

El perfectamente sabía que si los zapatistas habían tomado en varias ocasiones la ciudad de México, ello se debió a que las fuerzas constitucionalistas se retiraban porque la ciudad no tenía importancia para sus fines militares, pero cuando lo requirieron, volvieron a tomarla las veces que consideraron necesarias, y no hubo ningún Ejército Libertador del Sur y Centro de la República Mexicana, capaz de impedírselos, de defender la plaza.

El era consciente de que los zapatistas necesitaban unirse a alguien capaz de conseguir lo que ellos, por sí mismos, no podían. En el pasado, su carta fuerte la había sido el ejército villista, pero, ahora, en ese presente, él sería su carta fuerte. Su amigo Hill ya había entablado los contactos y arrancado los imprescindibles compromisos a Genovevo, Gildardo y Soto y Gama, la triada máxima en la jerarquía zapatista después de la muerte de Emiliano.

Si, definitivamente él no era ninguna perita en dulce, y si antes había estado plenamente consciente de su incapacidad para bregar y disputar el poder en las alturas, ahora, las cosas habían cambiado, y los garbanzos ya estaban lo suficientemente maduros como para aventurarse en pos de la cosecha.

- Fin -

Manifiesto del C. Alvaro Obregón.

Al aceptar que figurara mi nombre como candidato a la Presidencia de la República, en mi Manifiesto lanzado a la Nación desde la Villa de Nogales, Sonora, el 1º de junio de 1919, lo hice con la certeza de que la lucha política se desarrollaría con absoluto apego a la ley, y que el actual Primer Mandatario de la Nación, que acaudilló la sangrienta revolución de 1913, continuación de la que iniciara en 1910 el Apóstol de la Democracia, don Francisco I. Madero, que tuvo por principio básico la libertad de sufragio, velaría porque en la lucha política las autoridades todas del país observaran la más estricta neutralidad para que el pueblo todo de la República pudiera de la manera más libre y espontánea, elegir a sus mandatarios.

Los hechos nos han venido a colocar frente a la más dolorosa de las realidades, hechos que se han traducido en atentados de todo género, inspirados por el Primer Mandatario de la Nación y ejecutados sin escrúpulo por muchos subalternos, que a la voz de la consigna, se han disputado el honor de vestir la librea del lacavo.

El actual Primer Mandatario de la Nación, olvidando su alta investidura de suprema autoridad, se conviren jefe de una BANDERA POLÍTICA y puso al servicio de ésta todos los recursos que la Nación le confió para su custodia, y violando cada principio moral, abiertas las cajas del Tesoro Público y utilizando sus caudales como arma de soborno para pagar prensa venal, ha tratado de hacer del Ejército Nacional un verdugo al servicio de su criterio político, y la posterga, la intriga y la calumnia han gravitado alrededor de los miembros de dicho Ejército que conscientes de su honor de soldados y de su dignidad de ciudadanos, se han negado a desempeñar funciones que mancillan su honor y su espada. El mismo Primer Mandatario se ha despojado, en su apasionamiento político, del respeto que autoridad debe guardar a toda

nuestras leyes, dictando una serie de atentados en contra de los adictos a la candidatura independiente y contra el mismo candidato, cuyos actos lo han exhibido como un ambicioso vulgar y apartado por completo del camino que marcan el deber y la ley, trata de imponer al país un sucesor que concilie su pasado y sirva de instrumento a sus insondables ambiciones de él y a la del círculo de amigos que han hecho de la Cosa Pública una fuente moderna de especulación.

Que el mismo Primer Mandatario, jefe nato del partido "bonillista", al darse cuenta de que una mayoría aplastante de los ciudadanos de la República rechazaban con dignidad y con civismo la brutal imposición, provocó un conflicto armado, para en él, encomendar a la violencia un éxito que no pudo alcanzar dentro de la ley, y a este conflicto, que fue provocado para el Estado de Sonora, han respondido las autoridades y los hijos de aquel Estado con una dignidad que ha merecido el aplauso de todos los buenos hijos de la Patria.

El mismo Primer Mandatario, al sentirse azuzado por la humillación y el desprecio que le produjeron la actitud de Sonora, crevó detener los acontecimientos y hacer variar el criterio político de aquella entidad con un nuevo plan que se tradujo en la más buena de las calumnias contra el Candidato Independiente, iniciando un proceso en el que aparece. el primero, como acusador, estableciendo, además, sobre el mismo Candidato la más estricta vigilancia por él encomendada a los mismos ejecutores del asalto de Tampico. En tales condiciones se hace imposible continuar la campaña política e indispensable empuñar de nuevo las

armas, para reconquistar con las armas en la mano, lo que con las armas en la mano se trata de arrebatar.

Suspendida la lucha política por los hechos antes relatados, y siguiendo la vieia costumbre de servir a mi Patria cuando las instituciones están en peligro, me improviso nuevamente en soldado, y al frente del Gran Partido Liberal, que con distintas denominaciones, sostuvo mi candidatura en la lucha politica, me pongo a las órdenes del ciudadano Gobernador Constitucional del Estado Libre v Soberano de Sonora, para apoyar su decisión y cooperar con él, hasta que sean depuestos los Altos Poderes: el Ejecutivo, por los hechos enumerados antes; los otros dos. porque han sancionado con su complicidad, la serie de atentados dichos. No es por el camino de la violencia por el que pretendo llegar al Poder, y declaro solemnemente que actuaré subordinado en lo absoluto al ciudadano Gobernador Constitucional de Sonora. aue recogido con dignidad y con civismo, el legado de nuestros derechos conquistados por el pueblo, en una lucha sangrienta que lleva ya diez años, y que estuvieron a punto de desaparecer bajo la acción criminal de un hombre que lo traicionó.

Chilpancingo de Bravo, Abril 30 de 1920.

Alvaro Obregón.



Uno de los varios momentos críticos que los gobiernos posteriores al triunfo del Plan de Agua Prieta, han debido de sortear, lo constituye el enfrentamiento habido en los años 1935-1936, entre los señores Generales, Plutarco Elías Calles, exPresidente en ese entonces y, Lázaro Cárdenas del Río, Presidente Constitucional de México.

Unas declaraciones realizadas por el señor Calles ante un grupo de parlamentarios afines a él y que se agrupaban en torno a un organismo denominado Bloque Nacional Revolucionario, encabezado por el Senador Lic. Ezequiel Padilla se convirtieron en la chispa que estuvo a punto de abrazar al país entero y que por fortuna tan sólo trajo como desenlace la expulsión de México del señor Plutarco Elías Calles junto con la de tres de sus más cercanos colaboradores.

En seguida publicamos algunos documentos que ilustran el inicio, desarrollo y conclusión de aquél histórico enfrentamiento.

Declaraciones del señor General Plutarco Elías Calles ante el Bloque Nacional Revolucionario

11 de junio de 1935. Debo hablar a ustedes con la franqueza que acostumbro: lo que ocurre de más inquietante en las Cámaras, según los informes que he recibido, es que comienza a prosperar esa labor tendenciosa realizada por gentes que no calculan las consecuencias, para provocar divisiones personalistas. Está ocurriendo exactamente lo que ocurrió en el periodo del Presidente Ortíz Rubio. Un grupo

se decía ortizrubista y otro callista. En aquellos tiempos, inmediatamente que supe estos incidentes, traté personalmente y por conducto de mis amigos de conjurarlos; pero pudieron más los elementos perversos, que no cejaron en su tarea hasta el desenlace de los acontecimientos que ustedes conocen.

Actualmente en la Cámara de Diputados se ha hecho esa labor personalista de una manera franca y abierta y conozco los nombres de quienes la mueven.

Todos los que tratan de dividirnos hacen una labor pérfida, que no está inspirada en ningún elevado propósito, ni en la persecución de un ideal político. Sólo buscan el medro personal, la conquista de influencia para sus intereses bastardos y es un crimen, que movidos por estos motivos, no vacilen en atraer para el país las más graves y desastrosas consecuencias.

La historia reciente de nuestra politica nos ha enseñado con acopio de experiencia, que las divisiones personalistas sólo conducen al desastre final; debieran, pues, suprimir en las Cámaras esas categorías injustificadas de cardenistas y callistas; y de cardenistas de primera, de segunda y de última hora. Cuando comienza la división de los grupos a base de personas, toman parte en estas decisiodiputados. los primero. senadores, gobernadores, ministros y, por último, el Ejército. Como consecuencia el choque armado y el desastre de la Nación.

Debieran saber los que prohíjan y realizan estas maniobras, que no hay nada ni nadie que pueda separarnos al General Cárdenas y a mí. Conozco al general Cárdenas. Tenemos 21 años de tratarnos

continuamente y nuestra amistad tiene raíces demasiado fuertes para que haya quien pueda quebrantarla.

También ha llegado a mi conocimiento -dice el General Calles cambiando el rumbo de su pensamientola formación en las Cámaras de "alas izquierdas", formación que creo un desacierto y un peligro: ¡Cómo! -exclama con energía-. Hemos actuado dentro de un Partido: hemos concurrido a convenciones, discutiendo su programa de acción y de principios, y protestando su cumplimiento, y ahora venimos a la formación de "alas izquierdas"; lo que quiere decir que habrá "alas derechas". Seguramente que nadie aceptará quedar atrás, y de ahí comienza el "maratón de radicalismos" y con ello el comienzo de los excesos que a ningún acierto pueden conducir.

Este es el momento en que necesitamos cordura. El país tiene necesidad de tranquilidad espiritual. Necesitamos enfrentarnos a la ola de egoísmos que vienen agitando al país. Hace seis meses que la nación está sacudida por huelgas constantes, muchas de ellas enteramente iniustificadas. Las organizaciones obreras están ofreciendo en numerosos casos ejemplos de ingratitud. Las huelgas danan mucho menos al capital que al gobierno; porque le cierran las fuentes de la prosperidad. De esta manera, las buenas intenciones v la labor incansable del señor presidente están constantemente obstruidas, y lejos de aprovecharnos de los momentos actuales tan favorables para México; vamos para atrás, para atrás, retrocediendo siempre y es injusto que los obreros causen este daño a un gobierno que tiene al frente a un ciudadano honesto y amigo sincero de los trabajadores,

como el General Cárdenas. No tienen derecho de crearle dificultades y de estorbar su marcha. Yo conozco la historia de todas las organizaciones, desde su nacimiento: conozco sus líderes, los líderes viejos y los líderes nuevos. Sé que no se entienden entre si y que van arrastrados en lineas paralelas por Navarrete y Lombardo Toledano que dirigen el desbarajuste. Sé de lo que son capaces y puedo afirmar que en estas agitaciones hay apetitos despiertos. muy peligrosos en gentes y en organizaciones impreparadas. Están provocando y jugando con la vida económica del país, sin corresponder a la generosidad y a la franca definición obrerista del Presidente de la República. ¡La huelga libre! -proclaman-, y cuando comienzan sus dificultades entonces corren, acuden al gobierno, diciéndole: jampárame! iprotégeme! isé el arbitro! ¿No es esto absurdo? Una huelga se declara contra un Estado que extorsiona a los obreros y les desconoce sus derechos: pero en un país donde el gobierno los protege, los ayuda y los rodea de garantías, perturban la marcha de la construcción económica, no es sólo una ingratitud, sino una traición. Porque estas organizaciones no representan ninguna fuerza por si solas. Las conozco. A la hora de una crisis, de un peligro. ninguno de ellos acude y somos los soldados de la Revolución los que tenemos que defender la causa. Y no podemos ver con tranquilidad que por defender intereses bastardos, estén comprometiendo las oportunidades de México. No han sabido ni siquiera escoger los casos apropiados para sus huelgas. A la compañía de Tranvías que está en bancarrota, que pierde dinero, le declararon una

huelga; a la Compañía Telefónica, que ha concedido lo que justificadamente podia pedirsele: altos salarios, jubilaciones, servicios médicos, indemnizaciones, vacaciones y lo que la ley exige, le han declarado una huelga porque no aumenta más los salarios, no obstante que la compania manifiesta que no ha repartido dividendos hace muchos años y que no tiene con qué hacer frente a salanos más elevados. En Mata Redonda todos recordamos cómo en los últimos meses de la administración del General Rodríguez, él sirvió de árbitro en el conflicto obrero de esa compañía; el entonces Presidente dictó un laudo favorable, porque el general Rodríguez fue también amigo de los obreros. Pues bien, apenas iniciaba su gobierno el señor Presidente Cárdenas. cuando nuevos apetitos insaciables se burlaron del laudo presidencial y suscitaron nueva huelga. En la compañía papelera de San Rafael, han decidido la huelga las organizaciones obreras por el futil motivo de una disputa de supremacia de bandos obreristas, lo que hubieran podido arreglar con un simple recuento. ¿Y qué obtienen de estas ominosas agitaciones? Meses de holganza pagados, el desaliento del capital, el daño grave de la comunidad. ¿Saben ustedes que en una ciudad como León, con motivo de las huelgas por solidaridad, expusieron a sus 100 000 habitantes a la posibilidad de desastres tan grandes como las que derivan de la falta de servicios municipales de luz, de salubridad, de servicio de agua? Nada deegoismo de organizaciones y sus lideres. No hay en ellos ética, ni el más elemental los derechos respeto colectividad.

Seguramente ellos murmurarán: ¡el General Calles está claudicando! Pero yo arrostro en beneficio de mi país, estos calificativos que no me alcanzan.

Necesitamos, pues -termina- conciencia de nuestros actos. Yo me siento por encima de las pasiones y sólo deseo el triunfo de los hombres que se han formado conmigo; anhelo el triunfo del gobierno actual, que puede dejar con las grandes oportunidades actuales de México, una huella luminosa de su actuación.

(Tomado de, Romero Flores, Jesús, La obra constructiva de la Revolución Mexicana, Anales históricos de la Revolución Mexicana, Tomo III, México, Libro-Mex Editores, 1960, págs. 51 a 54)

Escrito del General Lázaro Cárdenas del Río, relativo a la publicación de las declaraciones del señor Gral. Calles

11 de Junio de 1935.

A las 23 horas se presentó en Palacio Froylán Manjarrez, director de El Nacional, informándome que el General Matías Ramos, Presidente del Comité Ejecutivo del Partido Nacional Revolucionario, le envió para su publicación declaraciones que el General Calles dio ayer al senador licenciado Ezequiel Padilla, hablando de la situación política del país y atacando la actitud de las organizaciones obreras.

Llamé al General Ramos y le hice conocer la responsabilidad que contraia por no haberme dado a conocer dichas declaraciones, que si publicaron Excélsior y El Universal. Le anuncié la situación a que orillaban, los ataques que provocarían para el propio General Calles y por último que las explotarían los políticos enemigos del Gobierno y aduladores del General Calles.

Le manifesté debia plantear desde luego su renuncia de Presidente del Partido Nacional Revolucionario. Así lo hizo.

Con sus declaraciones confirma el General Calles su propósito de intervenir en la política del país, rompiendo así el ofrecimiento que me hizo en Baja California.

Tan luego fueron conocidas las declaraciones del general Calles, vino la explotación de pasiones de los distintos sectores del país, unos felicitándolo y otros atacando duramente sus declaraciones.

(Tomado de, Cárdenas, Lázaro, **Obras I**, Apuntes 1913/1940, México, Ed. Unam., 1972, pág. 320.)

Declaraciones del señor Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas del Río, respondiendo a lo dicho por el señor General Calles.

13 de junio de 1935. Ante la grave e injustificada agitación que se ha provocado en el país, en los últimos días, en que fuertes sectores de todas las clases sociales han expresado su opinión y asumido actitudes diversas que afectan profundamente a la buena marcha de la administración pública, creo de mi deber, en mi carácter de Presidente

Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, dirigirme a mis conciudadanos para darles a conocer con sinceridad el sentir del gobierno de la República en relación con los problemas planteados.

Pienso que es ineludible deber en el momento actual, que todos los que de alguna manera nos sentimos vinculados con el movimiento social de México, precisemos la responsabilidad histórica que hemos contraído y nos demos cuenta de que nuestra actuación, si queremos asumir esa responsabilidad, debe estar inspirada tan sólo en la más absoluta buena fe, desinterés y patriotismo.

Cumplo con un deber al hacer del dominio público, que, consciente de mi responsabilidad como jefe del Poder Ejecutivo de la nación, jamás he aconseiado divisiones que no se me oculta serian de funestas consecuencias, y que, por el contrario, todos mis amigos y correligionarios siempre han escuchado de mis labios palabras de serenidad, a pesar de que determinados elementos políticos del mismo grupo revolucionario (dolidos seguramente porque no obtuvieron posiciones que deseaban en el nuevo gobierno) se han dedicado con toda saña y sin ocultar sus perversas intenciones, desde que se inició la actual administración. oponerle toda clase de dificultades. no sólo usando la murmuración que siempre alarma, sino aún recurriendo a procedimientos reprobables de deslealtad v traición.

En este sentido, mi conciencia no me reprocha nada que pudiera significar de parte mía la menor provocación para agitar o dividir al grupo revolucionario.

Refiriéndome a los problemas de trabajo que se han planteado en los

últimos meses y que se han traducido en movimientos huelguísticos, estimo que son la consecuencia del acomodamiento de los intereses representados por los dos factores de la producción, y, que si causan algún malestar y aún lesionan momentáneamente la economía del país, resueltos razonablemente y dentro de un espíritu de equidad y de justicia social, contribuyen con el tiempo a hacer más sólida la situación económica, ya que su correcta solución trae como consecuencia un mayor bienestar para los trabaiadores, obtenido de acuerdo con las posibilidades económicas del sector capitalista.

Ante estos problemas, el Ejecutivo Federal está dispuesto a obrar con toda decisión para que se cumpla el programa de la Revolución v las leves que regulan el equilibrio de la producción, y decidido asimismo a llevar adelante el cumplimiento del Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario, sin que le importe la alarma de los representantes del sector capitalista. Pero al mismo tiempo considero de mi deber expresar a trabajadores y patrones que, dentro de la ley disfrutarán de toda clase de garantías y apoyo para el ejercicio de sus derechos y que, por ningún motivo, el Presidente de la República permitirá excesos de ninguna especie o actos que impliquen transgresiones a la lev o agitaciones inconvenientes.

Al efecto, declaro que tengo plena confianza en las organizaciones obreras y campesinas del país y espero que sabrán actuar con la cordura y el patriotismo que exigen los legitimos intereses que representan.

Deseo expresar, finalmente, que en el puesto para el que fui electo por mis conciudadanos, sabré estar a la altura de mi responsabilidad y que si he cometido errores, éstos pueden ser el resultado de distintas causas, pero nunca el producto de la perversidad o de la mala fe.

Creo tener derecho a que la nación tenga confianza en mí y a que el grupo revolucionario se revista de la necesaria serenidad y continúe colaborando con el Ejecutivo en la dificil tarea que se ha impuesto, y, a tal fin, exhorto a todos los hombres de la Revolución para que mediten honda y sinceramente cuál es el camino del deber; pudiendo todos estar seguros de que jamás obraré en un sentido diverso del que ha inspirado siempre todos los actos de mi vida de ciudadano, de amigo leal y de soldado de la República.

(Tomado de, Romero Flores, Op. Cit., págs 55 - 57).

Apuntes del señor Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas del Río, referentes a sus diferencias con el señor General Calles.

14 de junio de 1935. A las 19 horas reuní al Gabinete en el Palacio Nacional manifestándoles que considerando embarazosa su situación por la amistad que los liga con el general Calles, aceptaba presentaran su renuncia, lo que desde luego hicieron.

Después de varias instancias recibi hoy al licenciado Ezequiel Padilla, que empezó por manifestarme

¹⁵ de agosto de 1935.

sentirse deprimido por mi negativa a recibirlo.

Fue el licenciado y senador Padilla quien el 11 de junio del presente año recibió las declaraciones formuladas por el general Plutarco Elias Calles; declaraciones que según me expresó, llevó personalmente a la prensa por habérselo así recomendado el propio general Calles.

Habló de la pena que lo embarga por tal acto y añadió que al haber dado a conocer las declaraciones del general Calles, lo hizo "para facilitar al gobierno el camino para retirarle su confianza". Que le pidió al general Calles la autorización para publicarlas, contestándole lo hiciera luego. Que esto fue también, en parte, el motivo de no haberme hecho conocer dichas declaraciones antes de entregarlas a la prensa.

Me causó pena la conducta moral y política del licenciado Padilla, que se ha manifestado siempre, públicamente, amigo del general Calles, y a quien le debe favores personales.

Este juego político ha estado inspirado por un alto funcionario de la administración actual; un maquiavélico, que se tolera para conocer sus intenciones y que será fácil descubrirlas dada su egolatría.

..... () ----

18 de diciembre de 1935.

El general Calles hizo declaraciones a los periódicos americanos expresando que en México el gobierno apoya la acción demagógica, que el país va al desastre, que las organizaciones obreras hacen labor disolvente y que es el gobierno el que azuza a las masas por su presencia en el país.

Falso todo esto. Revela esta actitud el general Calles que está tratando de impresionar al pueblo americano y que busca adeptos en el gobierno de aquel país.

Es una traición a México y a la Revolución al querer desprestigiar al sacrificio del pueblo mexicano que está esperando se le cumpla el ofrecimiento que le hicieron los hombres de la misma Revolución de mejorar su condición económica. Es mentira que haya acción disolvente. Seguimos el programa señalado por el Plan Sexenal en el que tomó parte el propio general Calles.

22 de diciembre de 1935.

A las 11 horas principió el desfile de los manifestantes obreros frente a Palacio Nacional. La actitud de las organizaciones obreras fue de franco respaldo al gobierno. Pidieron se expulsara del país al general Calles y a Morones.

Después de los oradores que hablaron hice una síntesis del programa que se viene desarrollando y que no es otro que el que puede dignificar a la Revolución, es decir, procedemos con sinceridad tratando de llevar a las clases trabajadoras el mejoramiento económico que se les anunció.

Les hice conocer las causas y finalidad de los ataques de los "amigos" del general Calles y que en resumen quieren que siga interviniendo para defender los intereses que se vienen afectando por mandato de la ley.

No debe expatriarse al general Calles y menos en el actual momento, ya que el propio general Calles y su grupo no son problema para el gobierno, ni para las organizaciones de trabajadores; deben permanecer dentro del territorio nacional para que aqui mismo sientan el peso de su responsabilidad histórica.

El distanciamiento definitivo con el general Calles me ha deprimido; pero su actitud inconsecuente frente a mi responsabilidad me obliga a cumplir con mis deberes de representante de la Nación.

Durante el tiempo que milité a sus órdenes me empeñé siempre por seguir sus orientaciones revolucionarias; cumplí con entusiasmo el servicio, ya en campaña o actuando en puestos civiles. De su parte recibí con frecuencia expresiones de estimulo.

Recuerdo que en 1918 durante la marcha que hacíamos con la columna mixta expedicionaria de Sonora, destinada a la campaña en Michoacán, en contra de Inés Chávez Gar-Navarro. Paulino reunidos cía. Rodrigo M. Talamantes, Dizán R. Gaytán, Salvador Calderón, Manuel Ortega, José María Tapia y yo -reunidos decia-, alrededor del catre en el que descansaba el general Calles (que venía acompañándonos desde Sonora para seguir él a la ciudad de México), le decíamos al escuchar sus ideas sociales: "mi general, usted está llamado a ser una de las figuras principales en los destinos de la Nación", y nos contestó: "no muchachos, yo seré siempre un leal soldado de la Revolución y un ami-20 y compañero de ustedes. En la vida, el hombre persigue la vanidad, la riqueza o la satisfacción de haber cumplido honrada y lealmente con su deber; sigan ustedes este último camino". Y en esos términos nos hablaba cada vez que había ocasión.

¡Qué sarcasmo tiene la vida! ¡Cómo hace cambiar la adulación el pensamiento sano de los hombres! Veremos al terminar mi jornada político-social qué camino seguí, de los que nos señalaba en 1918 el general Calles.

Señalando con el ejemplo la ruta a seguir se llegará fácilmente hasta el fin.

Ha tenido la Revolución hombres que no resistieron ante la tentación de la riqueza; explotaron su posición en el poder; se volvieron mistificadores de la idea; perdieron la vergüenza y se hicieron cínicos. Sin embargo para sus adeptos siguen siendo redentores de las masas.

7 de abril de 1936.

El general Mújica, a quien el general Calles guardaba estimación, v elemento leal al gobierno, recibió el encargo de transmitirle personalmente al señor general Calles que la agitación que se viene haciendo en el país tomando su nombre, ha llegado ya a un limite que perjudica los intereses del país y que le hiciera conocer la necesidad de que tres generales y un civil, amigos de él, saldebido del país, gan conspiración que se les ha comprobado, elementos que considera el propio gobierno no son leales a la amistad que él les dispensa.

El general Calles recibió cortésmente al general Mújica y al exponerle la misión que lo llevaba ante él, contestó agriamente que se opondría a la salida de los cuatro elementos o saldría él con ellos. Que lo encontró francamente contrario a los actos del gobierno, en materia agraria y obrera, haciendo serios cargos a elementos que actúan en la administración. El general Mújica manifestó que trató de persuadirlo, sin resultado.

Le pedi al propio general Mújica volviera al dia siguiente a ratificarle la resolución del gobierno, de disponer la salida de los cuatro elementos. El general Calles lo recibió a las 20 horas y al escuchar la decisión del gobierno le preguntó el nombre de los generales y del civil, contestándole el general Mújica que no los sabía. El general Calles optó por salir él del país sin conocer los nombres de los generales y si de los civiles que saldrían con él, y que son Luis N. Morones, ingeniero Luis León y Melchor Ortega.

Conocida la actitud del general Calles fue entonces que se resolvió saliera él con los tres civiles. Los tres generales quedarían en el país y no serían problema. Si salian los tres generales y el civil, y permanecía el general Calles en el país, tampoco constituiría problema para el gobierno.

-- 0 -----9 de abril de 1936.

Hoy se giraron instrucciones para que salgan del país los señores general Plutarco Elías Calles. Luis N. Morones, ingeniero Luis León y Melchor Ortega, como consecuencia de la agitación subversiva en varios sectores del país. La voladura del tren de Veracruz, en la noche del 5 del actual, sobre la via del Ferrocarril Mexicano, cerca de la estación Oriental. ha impresionado por las víctimas sacrificadas en este acto criminal en que no hubo la intención del robo. ya que no sacaron nada del propio tren, ni despojaron a los pasajeros de objeto alguno, sino producir alarma con actos terrorificos para sumarlos a otros actos de agitación, que el grupo amigo del general Calles ha venido planeando para sembrar la desconfianza en todo el territorio nacional. El gobierno, ante tal situación que pretende intensificar este grupo, procede a sacarlos del país con el propósito de evitar con ello medidas más drásticas en contra del referido grupo, y no dar lugar, a la vez, a derramamientos de sangre que ocasionarían una guerra civil.

Mucho reflexioné para tomar esta decisión y hube de disciplinar mi condición sentimental, por lo que se refiere al señor general Calles, y obrar como responsable de los destinos de la Nación.

El general Calles, como hombre de experiencia, debía haberse evitado este trance a que él sabía podía conducirlo su presencia en el país, manteniendo una actitud de despecho y de constante crítica a la Administración, fornentando con ello la pasión y ambición de sus llamados amigos, que en realidad fueron quienes lo llevaron por este camino, contra una Administración que sólo ha tratado de poner en práctica lo establecido con el Plan Sexenal, en el que el mismo general Calles v otros elementos que han participado en la Revolución, que ahora se manifiestan enemigos del gobierno, tomaron parte en formular su contenido.

El general Rafael Navarro Cortina, jefe de la Guarnición de la plaza, comunicó a las 22 horas al general Calles, las instrucciones recibidas de que debía de salir del país al día siguiente, manifestando el propio general Calles que estaría preparado por la mañana.

10 de abril de 1936.

A las ocho horas de este día, salió el general Calles en avión hacia Los Ángeles, Cal., en compañía de las personas que se mencionan.

(Tomado de, Cárdenas, Lázaro, **Obras**, op. cit.).

Omar Cortés / Ediciones Antorcha

Obras de Ricardo Flores Magón.

Textos Magonistas. El Partido Liberal.

Obras de Emiliano Zapata.

Textos clásicos de autores anarquistas.

Casetes de canciones anarquistas y de conferencias y actividades libertarias.



Interesados, contactar:

Omar Cortés

Apdo. Postal 12-818

03020 - México, D. F.



Acabar con las miserias que sufren las gentes está por encima de todos los intereses.

La democracia en los estados capitalistas sólo será teórica. Siempre influirá el más fuerte.

He podido conocer el verdadero fondo moral de muchos servidores públicos al observar en sus semblantes el disgusto que les causa la demanda de auxilio o de justicia de las gentes pobres. Entonces pienso más en la tragedia interminable de nuestro propio pueblo.

Lázaro Cárdenas